

PERSPECTIVAS TEÓRICAS DEL ESTUDIO DE LA CALIDAD DE VIDA EN ECONOMÍA

Alberto J. Hurtado*
Sadcidi M. Zerpa**

RESUMEN

En el presente trabajo se pretende clarificar y sistematizar los planteamientos conceptuales y metodológicos utilizados en las ciencias sociales y en especial en la economía, para el estudio de la calidad de vida. Los resultados arrojados a nivel teórico conceptualizan y evalúan la calidad de vida como un término multidimensional que significa tener buenas condiciones de vida “objetivas” y un alto grado de bienestar «subjetivo», incluyendo la satisfacción individual de necesidades en función de las expectativas y aspiraciones de las personas, constituyendo una perspectiva teórica compleja que logra describir todos los aspectos de la vida humana.

Palabras clave: *Calidad de vida, dimensión objetiva, dimensión subjetiva, dimensión integradora.*

*Economista (Universidad de Los Andes, ULA- FACES). M.Sc. en Economía Mención Política Económica. Profesor instructor de la Universidad de Los Andes (ULA-FACES). Adscrito al Instituto de Investigaciones Económicas, IIES- FACES. Coordinador del Grupo de Gestión Económica de la Incertidumbre, GEIN- IIES- FACES. Correo electrónico ajhurtado@ula.ve.

**Economista (Universidad de Los Andes, ULA- FACES). M.Sc. en Economía Mención Política Económica. Investigadora adscrita al Centro de Investigaciones Agroalimentarias, CIAAL-FACES-ULA. Investigadora novel del Grupo de Gestión Económica de la Incertidumbre, GEIN- IIES- FACES. smzerpa@ula.ve.

Recibido: 20/07/11

Aprobado:19/11/11

THEORETICAL PERSPECTIVES IN THE STUDY OF QUALITY OF LIFE IN ECONOMY

ABSTRACTS

This paper seeks to clarify and systematize the conceptual and methodological approaches used in social sciences and especially in the economy, to study the quality of life. The theoretical results shown to conceptualize and evaluate the quality of life as a multidimensional term that means having good living conditions «objective» y and a high degree of well being «subjectively», including the individual satisfaction of needs, in terms of expectations and aspirations of people, constituting a complex theoretical perspective that fails to describe all aspects of human life.

Key words: *Quality of life, objective dimension, subjective dimension, dimension of integration.*

1 Introducción

En la economía existe una profunda discusión sobre el concepto de calidad de vida y de la manera en que se mide, aunque se han logrado avances al respecto aún se sigue suponiendo que existe una relación sencilla y casi mecánica entre los cambios en los resultados de indicadores físicos de producción y los cambios en el grado de satisfacción o insatisfacción de los individuos con la vida (Villota, 1981). Diferentes visiones han planteado definiciones totalmente distintas que exponen por lo menos dos corrientes con perspectivas teóricas distintas. La primera, relacionada a una visión cuantitativa, medible, objetiva, que se sustenta en la disponibilidad de una gama de bienes y servicios que permitan a los individuos la satisfacción de sus necesidades tanto materiales como inmateriales (Abaleron, 1998; Ochoa, 2008; Leva, 2005). La segunda corriente, favorece a la visión cualitativa, no mensurable y subjetiva, que se sustenta en el escenario interno de las personas que definen perspectivas de contento o descontento ante circunstancias de la vida y de obtención de bienes y servicios.

También Bobes *et. al*, (1993) destacaron la dualidad subjetividad y objetividad como una tercera corriente que incluye como componente subjetivo las perspectivas de bienestar, felicidad y satisfacción con la vida propia de cada ciudadano; mientras que el componente objetivo toma en cuenta aspectos como el empleo, el ingreso y la independencia. Bajo esta última perspectiva, Szalai (1980, citado por Bobes *et. al*, 1993) señaló que la calidad de vida humana viene determinada por la interacción entre lo subjetivo y lo objetivo, lo que garantiza amplitud en el estudio de las condiciones en que viven los miembros de una sociedad. Visión ésta que es corroborada por Díaz (2001) cuando señaló que la valoración material y objetiva puede ser elemento necesario pero no suficiente para explicar el bienestar de los individuos, por lo que la calidad de vida objetiva debe conjugar un carácter subjetivo tomando en cuenta las expectativas, aspiraciones, referencias vividas y conocidas, además de las necesidades de los individuos para lograr identificar, de manera integral, las condiciones en que éstos interactúan y conviven en sociedad.

De manera particular, el contexto que envuelve la definición de calidad de vida bajo las perspectivas teóricas objetivas y subjetivas de los seres humanos, conlleva a la multiplicación de percepciones bajo las cuales se pretende definir y desarrollar de forma integral este campo en las ciencias sociales y en específico dentro de la economía. En consecuencia a continuación se revisan los fundamentos conceptuales de las corrientes predominantes en los estudios de calidad de vida y se identifican los aspectos principales de los modelos de valoración de lo que significa una buena vida. Con ello se pretende clarificar y sistematizar los planteamientos conceptuales y metodológicos utilizados en economía para el estudio de la calidad de vida, identificando las consideraciones teóricas de cada enfoque, que permitan explicar de manera integral la manera en que viven las personas, y por ende calificar si poseen o no calidad de vida.

2 Calidad de Vida

En un contexto lleno de acepciones, la definición del término calidad de vida prescribe falta de consenso a la hora de estructurar un concepto que englobe todo lo que significa una vida de calidad. Es por ello que el estudio de las condiciones de vida conjuga el trabajo realizado por investigadores, pensadores y analistas de las ciencias sociales (economistas, sociólogos, entre otros), del área de la salud (médicos,

nutricionistas, psicólogos, entre otros), así como de la política y la educación. Para muchos de estos, el término debe estar directamente relacionado con el nivel de vida como variable de análisis económico que describe disposición de bienes y servicios (Levi y Anderson, 1980); otros con la felicidad, entendida como la valoración individual de las personas para con las condiciones en que viven (Espinosa, 2000; Bobes *et al.*, 1993); y por último con el bienestar (Rawls, 1971; Sen, 1985).

Estas percepciones teóricas metodológicas sobre la calidad de vida conllevan a la identificación de los distintos elementos que conforman las premisas que describen los enfoques utilizados en la economía y cuya valoración se ha realizado a través de agregados sociales. En principio dichos agregados se construyen a partir del debate relacionado con elementos como: 1) el medio ambiente, 2) el deterioro de las condiciones de vida en las ciudades, 3) crisis económica y 4) la controversia de las limitaciones físicas del crecimiento económico (Villota, 1981). En este sentido, se plantea una relación entre opulencia y capacidades para esbozar los efectos que tiene sobre la sociedad la privación en la cantidad de bienes y servicios, describiendo entonces las condiciones de vida de los individuos como una relación entre los bienes y el uso que se les da por parte de las personas (Gamboa y Guerra, 2006).

La utilización de dicha perspectiva se expandió durante la década de los 60 (dentro de la preocupación por las consecuencias de la industrialización dentro de la sociedad) a través de la compilación de datos objetivos para medir la realidad de las personas, para lo cual se construyó un sistema de indicadores cuyo fin fue el de medir el nivel de vida valorando premisas, como: 1) salud, 2) alimentación, 3) condiciones de trabajo, 4) vivienda, 5) tiempo libre, 6) seguridad, 7) medio ambiente y 8) educación, logrando de esta manera definir las condiciones de vida como la satisfacción de las necesidades globales de la población (Tonon, 2005).

El referido enfoque teórico se complementó una década después, tras el surgimiento del término calidad de vida como reconceptualización del tradicional concepto de bienestar, donde comenzó el desarrollo de los denominados indicadores sociales¹ que surgieron de forma alternativa

¹ Instrumentos estadísticos que permiten la medición de datos y hechos vinculados con el patrón de vida de una población.

al sistema de indicadores económicos hasta entonces utilizados (Tonon, 2005). Dichos indicadores sociales sirvieron de referencia, en un primer momento, a las condiciones de vida objetivas, de tipo económico y social, para posteriormente evolucionar hasta los elementos que describen a las condiciones de vida subjetivas (Arostegui, 1998; Gamboa y Guerra, 2006). Durante la década de los 80, se aclaró la diferencia entre calidad de vida y bienestar al considerarse este último, como la representación de las condiciones materiales objetivamente observables de la vida, infiriéndose que constituye un concepto que forma parte de la calidad de vida (Alguacil, 1998; Eslava y Vera, 2006).

Desde dicha perspectiva teórica el término calidad de vida esta directamente vinculado al concepto de bienestar, debido a que, la definición de indicadores sociales de calidad de vida se sustenta en una de las teorías del bienestar (Doyal y Gough, 1994), la cual parte del estudio de la satisfacción que experimentan las personas como resultado de su participación en procesos sociales, llevados dentro de unidades familiares, lugares de trabajo o en el contexto de comunidad, por medio del cual ejercitan sus capacidades humanas y desarrollan su personalidad. Cohen (1996) apunta que se ha desarrollado el estudio pleno del comportamiento de los individuos por medio de la compilación y valoración de un conjunto de bienes, valores y servicios que permiten la satisfacción de las necesidades de las personas. Dicha satisfacción se entiende como una experiencia multidimensional que tiene como trasfondo diferentes percepciones de los individuos y la sociedad considerándose su diversidad cultural, social, política, económica y, psicológica.

Ello se logra al tomar en cuenta dentro de un primer enfoque los conceptos de placer, disfrute, felicidad o satisfacción de preferencias, dados por los individuos, para explicar la utilidad como medida de bienestar y lograr establecer comparaciones entre condiciones de vida por la evaluación de la disposición de cestas de bienes de consumo, y la ordenación de las preferencias (Ocampo y Foronda, 2007). El enfoque utilitarista así planteado corresponde a una visión del bienestar basada en los bienes, bajo la cual a mayor cantidad de bienes poseídos mayor nivel de bienestar. En este sentido, mayores niveles de ingreso se asocian con niveles más altos de bienestar, dado que un aumento del ingreso aumenta el consumo y la cantidad de necesidades que se ven satisfechas y se logra un mayor nivel de bienestar (Fuentes y Rojas, 2001).

La maximización del bienestar de la sociedad sólo se alcanza cuando las personas, dando cabida a sus intereses individuales, impulsan a través del mercado la realización de intercambios en los que todos ganan (Ovejero, 1994). Se describe así la importancia de las transacciones como medio para mejorar el bienestar de las personas, privilegiándose el logro de una condición personal sobre las demás a través de la cual se sustenta todo el proceso de valoración de la noción de utilidad (Gamboa y Casas, 2001). Con ello se prioriza sobre la disponibilidad y accesibilidad de la población a bienes y servicios, descartando las aspiraciones y las capacidades de los individuos para la satisfacción de sus necesidades, con lo cual se describe el bienestar dentro de un contexto de generalización de relaciones.

Este enfoque se ha desarrollado principalmente dentro de una connotación cuantitativa, con prevalencia de indicadores de tipo objetivo (como el PIB), que describe la disposición de bienes y servicios como medida del bienestar de la sociedad. Este es un instrumento eficiente y exitoso para medir tendencias económicas pero no para medir aspectos sociales. De igual forma, nunca se considera como alternativa para la igualdad del bienestar (paridad de las utilidades marginales) la igualdad de oportunidades para alcanzar dicho bienestar. En otras palabras, se descarta el criterio de oportunidades para igualar el bienestar de las personas, utilizando un principio bastante simplificador para identificar a los seres humanos de manera heterogénea (Sen, 1987; Cohen, 1996; Camargo, 1999).

Desde estas limitaciones del enfoque utilitarista como medida del bienestar surgió el enfoque propuesto por Sen (1985) a través de la teoría de capacidades y funcionamientos. El bienestar se describe a través de la libertad que tienen las personas para *ser o hacer*; representa la oportunidad de los individuos bajo el nombre de capacidad, y propone dos importantes cambios: el estado real de las oportunidades o capacidades y de los bienes o funcionamientos (Nussbaum y Sen, 1996). Su argumento consistió en que las personas agrupadas o integradas a la sociedad de manera diferente y, localizadas en diversos sitios, requieren diferentes cantidades de bienes primarios para satisfacer las mismas necesidades. En tal caso, explicó qué, lo que las personas obtienen de los bienes depende de una variedad de factores. Considera la limitación

de la evaluación del bienestar personal desde el enfoque de la propiedad de bienes y servicios, y propone pasar de dicho enfoque a uno que se sustente en lo que los bienes provocan o producen a los seres humanos (Camargo, 1999).

Para Sen (1985) los funcionamientos representan parte del estado de una persona, las cosas que logra *hacer* y *ser* al vivir. Aquellos funcionamientos valiosos para la vida son logrados por los individuos a través de la capacidad de éstos para cubrir sus requerimientos. De esta manera, el conjunto de capacidades de una persona permite identificar el grupo de combinaciones y alternativas de los funcionamientos que ésta puede lograr (Vázquez, 2007). Se esboza así una propuesta para el estudio de combinaciones de varios quehaceres y haceres.

Este enfoque teórico concibió el término de bienestar con un carácter más amplio, al referirlo a aspectos como las capacidades, oportunidades y ventajas de que disponen los individuos durante la vida, dando cabida a aspectos relacionados con la condición de la persona rechazando la concepción del bienestar basado tanto en la disposición de bienes y servicios como en la percepción económica-cuantitativa (Cohen, 1996; Nussbaum y Sen, 1996).

Al divisar el bienestar como el conjunto de realizaciones del que dispone un individuo, es posible establecer la relación antes descrita entre el concepto de bienestar y el de calidad de vida, término que diversos autores prefieren utilizar por su capacidad para imposibilitar el estudio de las condiciones de vida de los ciudadanos, a través del uso de sólo variables económicas como el PIB e ingreso per cápita, entre otras (Camargo, 1999; Gamboa y Cortés, 1999, Ocampo y Foronda, 2007).

Es así como dentro de los objetivos de esta investigación, y a razón de la evolución del estudio de las condiciones de vida de la sociedad, el concepto de calidad de vida se puede englobar en tres dimensiones, definidas de forma concreta, como: 1) dimensión objetiva: Que conjuga el desarrollo de diferentes indicadores cuantitativos de tipo social, psicológico y ecológico con la finalidad de operacionalizar el término calidad de vida y lograr describirlo de manera simple; 2) dimensión subjetiva: Que describe una postura de prestar atención a las opiniones

de las personas mientras estas relatan sus experiencias, desafíos y problemas, en fin, dar cabida a los juicios de valor sobre la manera en que viven (Abaleron, 1998; Gamboa y Guerra, 2006; Ochoa, 2008); y 3) dimensión integradora o multidimensional: Aquella que combina componentes teóricos de la dimensión objetiva y subjetiva para explicar la calidad de vida de una persona como la calidad de sus condiciones de vida y la satisfacción que experimenta (Gómez y Sabeh, 2000; Bonilla y Sosa, 2005).

2.1 Dimensión Objetiva

En algunas ocasiones, el término calidad de vida ha sido entendido como nivel de vida, esto debido a la preponderancia de la teoría utilitarista del bienestar en los estudios de la manera en que viven los integrantes de la sociedad. Desde una perspectiva unidimensional, se ha asociado con el ingreso de los hogares y a la capacidad de elaboración de bienes y servicios por parte de una economía, con lo cual se conciben indicadores basados en bienes económicos de índole cuantitativos para hacer referencia a aspectos objetivos de la vida (Bonilla y Sosa, 2005; Eslava y Vera, 2006). Desde esta idea, Sorin (1992) describe la calidad de vida como una categoría socio-económica que se estudia tomando en cuenta los bienes materiales y los servicios con que cuenta la población; al mismo tiempo, Leva (2005) lo considera como el medio de estudio de las posibilidades que ofrece la vida a una persona para que ésta viva de una manera digna.

En concordancia, otros autores consideran la calidad de vida como la capacidad que posee un grupo social de satisfacer sus necesidades con los recursos de que dispone. De esta manera, representa todos los aspectos mensurables del bienestar (Gildenberger, 1978; García y Puig, 1980). Con aspectos que pueden ser ponderados a través de alguna unidad de medida, las condiciones de vida de las personas pueden ser medidas en términos de individuos, localidades y países, a lo largo del tiempo, con lo que se podrá percibir el grado de satisfacción de las necesidades humanas (Somarriba y Pena, 2009 citando a Slottje *et al.*, 1991:1). En suma la calidad de vida desde esta dimensión, se ha asociado con variables económicas como el PIB, nivel de precios e ingreso nacional, como medios pertinentes para valorar la capacidad de las personas para

cubrir sus necesidades básicas de vivienda, servicios, vestido, salud y empleo (Bonilla y Sosa, 2005).

Utilizando dichas variables se percibe de manera incompleta e insuficiente el estándar de vida de las personas, dado que no se mide la sustentabilidad de las actividades económicas, no se consideran las actividades económicas informales y no se refleja el ingreso u otros elementos a los que la población tiene acceso. Por lo que, esta concepción contiene debilidades, entre las que destacan: 1) la difícil aprehensión de los valores de algunas necesidades expresadas; 2) la necesidad del uso de una combinación de técnicas de medición; 3) el riesgo inherente a la aparición de subjetividad en las escalas de valores; y 4) la imposibilidad para establecer un indicador único de calidad de vida (Pichardo, 2000). Desde esta dimensión un individuo tendrá una vida de calidad en la medida que sus necesidades básicas estén cubiertas.

A pesar de ello, esta definición de calidad de vida contiene algunas fortalezas, como: 1) el vínculo al tema de las necesidades humanas; 2) la expectativa sobre la mejor situación para llevar la vida, redefiniendo el crecimiento económico como un medio y no como un fin en sí mismo; 3) la relación con el estudio de las necesidades sociales, que conlleva a la discusión de estilos de vida sociales, de grupos y personas, permitiendo dilucidar las prioridades de acción en función de las necesidades, intereses y expectativas de los diversos grupos sociales; y 4) contribuye a dar respuesta sobre los cambios contemporáneos y acelerados en los patrones de vida. En este particular, resulta pertinente estudiar la relación entre el nivel de ingreso, disposición de bienes y servicios, y satisfacción de necesidades, dado que su estandarización ha permitido el desarrollo en un enfoque general del término calidad de vida, restringido al estudio de otros aspectos de la realidad que pueden emplearse para explicar las condiciones de vida de las personas.

2.2 Dimensión Subjetiva

Al esgrimir la vivencia que una persona puede tener de sí misma, se describe la dimensión subjetiva del término calidad de vida. Es no sólo un acto de razón sino va más allá, hasta un sentimiento con el cual se evalúa la experiencia individual para con la vida, se identifica la calidad de vivencia que han tenido los sujetos en función de la sociedad como un

todo. Este análisis implica el estudio de las experiencias subjetivas de los individuos en sociedad, lo que implica, conocer cómo viven y qué expectativas de transformación de sus condiciones de vida desean, además de evaluar el grado de satisfacción que tienen (Rueda, 1996).

Desde dicha idea la calidad de vida se define como el conjunto de condiciones: vivir de forma libre, digna, segura, creativa y solidaria, que impulsan a hacer agradable y valiosa la vida. Entendiendo la vinculación de las condiciones de vida de las personas con lo que hacen, a través de cómo experimentan lo que hacen o lo que sienten y piensan (Brenes y Gutiérrez, 2004; Somarriba y Pena, 2009). Desde esta dimensión de análisis la Organización Mundial de la Salud (OMS, 1998), define la calidad de vida como la percepción que los individuos tienen de su posición en la vida, considerando el contexto del sistema de valores y cultura donde viven.

La conceptualización de la calidad de vida en este enfoque teórico, comprende la adaptación a las características de la realidad de las expectativas, capacidades y necesidades de la persona, tal como la percibe ella misma y su grupo social (Rueda, 1996). De esta manera Velarde y Ávila (2002: 350) la definieron como «*la sensación de bienestar que puede ser experimentada por las personas y que representa la suma de sensaciones subjetivas y personales del sentirse bien*». Al mismo tiempo que Bobes *et al.* (1993) la describió como un sentimiento personal de bienestar, de satisfacción/insatisfacción con la vida o de felicidad/infelicidad. De la articulación de ambos planteamientos se obtiene un estudio cuya perspectiva es psicológica, desagregando la satisfacción con la vida como un indicador de bienestar y, a su vez, como un indicador subjetivo de calidad de vida (Cuervo, 1990).

En este sentido, la satisfacción con la vida casi siempre se referirá a la valoración personal de la propia condición, comparada con una referencia externa, o con las aspiraciones personales. Por su parte, la calidad incluye componentes de mérito como el valor, en que considera la opinión de quien lo juzga, es decir, ciertos individuos o grupos sociales perciben algo de calidad siempre y cuando responda a sus necesidades o expectativas (Romay, 1994). De allí, se plantea la delimitación del término calidad de vida sólo para la formación de juicios, con el argumento

de que ella trata sobre la naturaleza y la percepción o el sentir la experiencia (Gasper, 2004).

Esta idea esgrime la calidad de vida como una experiencia subjetiva constituida por factores cognitivos y afectivos, que sirven para desarrollar evaluaciones subjetivas de la vida misma, dando prioridad a la percepción que se tiene del entorno y del bienestar emocional, a partir del cual la diversión, la felicidad, la infelicidad, la autoestima, las relaciones interpersonales, el trato en la escuela, la familia, el trabajo describen la experiencia subjetiva (Palomar, 1995). Con ello se extiende el objeto de estudio de las condiciones de vida hacia varios aspectos que describen múltiples opiniones individuales. No obstante, estas múltiples opiniones sólo engloban aspectos subjetivos olvidando los elementos objetivos, igualmente importantes para definir la calidad de vida, limitando la capacidad para emplear herramientas de medición que generalicen los modelos de evaluación de las condiciones de vida.

2.3 Dimensión Integradora

Representa un enfoque orientado a la búsqueda de respuestas a la problemática de los cambios acelerados y contemporáneos en los patrones de vida evaluando las distintas facetas del hombre: psicológicas, sociales, económicas, políticas, entre otras., para poder analizar su condición de vida. Esto permite que las personas obtengan ciertas capacidades para formar o construir una base económica, social, política y psicológica que va desde contar con; hasta expandirlas a lo largo del tiempo. La evaluación de las condiciones de vida se realiza a partir de los quehaceres y los seres de los sujetos en un determinado territorio basados en desde la buena salud, empleo, educación, hasta la integración a la sociedad (Gildenberger, 1978; Sen, 1987; Vázquez, 2007).

También en esta dimensión teórica multidimensional el término calidad de vida, se entiende como aquel que incluye las condiciones de vida y la percepción subjetiva de las personas respecto a su propia vida, considerando su capacidad en el plano objetivo y subjetivo (Yasuko y Watanabe, 2008). Al mismo tiempo, se refiere al bienestar de los individuos incluyendo por un lado las condiciones de vida objetivas y por otro, la valoración de esas condiciones desde la perspectiva de los propios

sujetos es decir, desde la concepción subjetiva (Somarriba y Pena, 2009). Bajo estas definiciones se concluye que la calidad de vida no podrá ser descrita adecuadamente si se emplea sólo información de tipo objetiva sobre la disposición de bienes y recursos, o información subjetiva que contenga descripciones personales sobre las condiciones de vida.

Por ello, es necesario una percepción teórica que evalúe la manera en que se desarrolla la vida cotidiana de los individuos, a partir de una descripción que envuelva las condiciones objetivas y las percepciones subjetivas de aspectos concernientes a la propia vida de cada individuo. De allí la calidad de vida se percibe como el grado en que la sociedad posibilita la satisfacción de las necesidades materiales y no materiales de los miembros que la componen, más aspectos que se manifiestan por medio de las condiciones objetivas en que se desenvuelve la vida en sociedad y en el sentimiento subjetivo que de la satisfacción de sus deseos y de su existencia, poseen los individuos (De Pablos y Sánchez, 2002: 418; Setién, 1993).

Es por ello que la clave para comprender el término calidad de vida se encuentra en la capacidad de control de las propias condiciones en que se vive; es decir, la posibilidad de decir cómo, dónde, y por qué se vive de la manera como se vive (De Pablos, Gómez y Pascual, 1999). Desde una idea similar Levi y Anderson (1980) y Tonon (2005:44) entienden por calidad de vida una medida de bienestar físico, mental y social, como lo percibe cada individuo o cada grupo, así como la felicidad, satisfacción y gratificación de cada uno de ellos; dichas medidas se refieren a la satisfacción global o parcial de la vida teniendo en cuenta aspectos tales como salud, matrimonio, familia, libertades políticas, vivienda, situación financiera, libertad de credo, oportunidades educacionales, creatividad, competencia, autoestima, grado de confianza en los demás y sentido de pertenencia. Percibiendo a la calidad de vida como una forma de contribuir al estudio del bienestar de las personas desde la perspectiva o creencia individual o particular de la persona, con respecto al bienestar físico, económico y psicológico.

Con cada uno de los planteamientos teóricos señalados -dimensión objetiva y subjetiva-, se esgrimen ante la dimensión integradora la necesidad de una conceptualización precisa de calidad de vida para poder

determinar qué es una buena o mala vida, qué parámetros la definen, y qué peso tienen sus componentes objetivos y subjetivos. De allí Ruiz *et al.* (1998) destacaron algunas características comunes en la mayoría de las aproximaciones conceptuales de la calidad de vida, como: 1) la relación del individuo con su vida; 2) la explicación bajo un enfoque multidimensional, en que se incluyen todos los factores que dan carácter integral al ser humano; 3) atención especial a la valoración subjetiva que las personas hacen de su propia vida; y 4) que son utilizados como uno de los fines de los programas sociales.

En el Cuadro N° 1, se exponen distintas definiciones del término calidad de vida frente a los diversos enfoques teóricos para el análisis de las condiciones objetivas, subjetivas, objetivas más subjetivas e integradoras; este último como el contexto teórico que permite combinar los componentes objetivos y subjetivos, para explicar las condiciones en que viven las personas y el grado de satisfacción individual que ellas sienten. Ponderado o medido a partir de la valoración de sus percepciones acerca de los seres y quehaceres, utilidades, acceso y disfrute de la vida, es decir, «*calidad de vida definida como condiciones de vida de una persona junto a la satisfacción que ésta experimenta; con la combinación de las condiciones de vida y la satisfacción personal ponderadas en una escala de valores, aspiración y expectativas*» (Gómez y Sabeh, 2000). Por lo que el concepto de calidad de vida incluirá todos los factores que impactan sobre la vida del individuo, que describen una expresión que representa un amplio número de aspectos de la experiencia humana, asociados a las necesidades vitales y vinculados con el desarrollo del sentido de plenitud y felicidad personal (Walker y Rosser, 1989). En concreto el concepto de calidad de vida se constituirá bajo un carácter integrador y multidimensional de todas las áreas de la vida humana, incluyendo dimensiones tanto objetivas de acceso y utilidad de los bienes materiales y recursos naturales como subjetivas de la conducta de los individuos².

²El término así esbozado describe un concepto de uso generalizado que es utilizado en el diseño y puesta en práctica de programas y proyectos de intervención pública que están en concordancia con las necesidades de la población, ya que permite la identificación de los factores subjetivos que inciden en la satisfacción de las personas (Cartay, 2004).

Cuadro N° 1

<i>Calidad de vida objetiva:</i> Calidad de las condiciones objetivas de vida.	<i>Calidad de vida subjetiva:</i> Satisfacción del individuo con sus condiciones de vida.
<i>Calidad de vida objetiva+ subjetiva:</i> Calidad de las condiciones de vida + Satisfacción personal.	<i>Calidad de vida integradora:</i> Calidad de las condiciones de vida + Satisfacción personal + Valores personales.

Fuente: Adaptado por los autores con base Gómez y Sabeh (2000)

En suma, y a manera de conclusión preliminar se conceptualiza la calidad de vida desde la dimensión integradora o multidimensional, como un término que significa tener buenas condiciones de vida «objetivas» y un alto grado de bienestar «subjetivo», incluyendo la satisfacción individual de necesidades en función de las expectativas y aspiraciones de las personas, construyéndose una percepción teórica que describe todos los aspectos de la vida humana.

3. Operacionalización del término calidad de vida e indicadores comunes para medirla en economía

Dentro de esta discusión teórica sobre los distintos elementos que conforman la dimensión integradora del término calidad de vida, se tomaron en cuenta los enunciados teóricos desarrollados en las ciencias sociales y en particular en los modelos económicos de valoración utilitarista relacionados con lo que significa una buena vida. Estos señalamientos acerca de algunos indicadores económicos objetivos, como el nivel de ingreso per cápita, justificaron la inclusión de otros fundamentados y propuestas teóricas que incorporan la visión comprehensiva de la vida consideradas en aspectos como importantes de la vida individual y en sociedad, este es el caso de la inclusión de las variables subjetivas que arrojan información sobre el grado de satisfacción con la vida como un todo o respecto a los diferentes dominios que la componen.

En este sentido, se toman en cuenta tanto los patrones de referencia, actitudes, temores, expectativas, aspiraciones y deseos, respecto a condiciones sociales e individuales que afectan la calidad de vida de los individuos; como los patrones de nivel de ingreso, educación,

salud, disfrute de recursos ambientales entre otros (Villota, 1981; Ochoa, 2008). Con ello se vislumbra consenso sobre los aspectos suficientes y necesarios para medir las condiciones en que viven las personas, dado que la utilización de indicadores sociales subjetivos para captar la dimensión psicológica, pueden describir la relación básica y cambios dados en las condiciones sociales e individuales relacionados con las percepciones y expectativas de las personas. Mientras que con los indicadores objetivos, se explica el grado de satisfacción o insatisfacción que dependen por ejemplo del acceso a bienes materiales y el disfrute de un ambiente limpio y educación, entre otros aspectos. En este particular, se sugiere la construcción de medición de calidad de vida enmarcados teóricamente en un contexto integrador que supone inclusión de indicadores pertenecientes a la dimensión objetiva y subjetiva cuya ponderación y medición dependerá de *«la combinación de juicios de expertos [en ciencias sociales]; y la simplificación del concepto a expresiones matemáticas bajo el uso de técnicas estadísticas sofisticadas que permitan medir de forma integral el concepto de calidad de vida»* (Villota, 1981).

3.1 Indicadores comunes

El uso de indicadores es una práctica generalizada ya que representan medidas sencillas, simplificadoras de información enunciadas en forma numérica y actualizada, referida a una unidad en observación; los indicadores facilitan la comparación de diferentes situaciones con relación a la calidad de vida en el espacio y en el tiempo. De esta manera, los modelos desarrollados con el uso de indicadores, son un conjunto ordenado de variables sintéticas que compilan la información mediante una expresión numérica, a través de la cual se ofrece una visión totalizadora de la realidad. Esto último comprende la principal característica de una extensa variedad de indicadores que han ido estableciendo parámetros y variables comparables para medir aspectos concretos de la calidad de vida (Leva, 2005; Pichardo, 2005).

Para Cohen (1996) la propia elección de los indicadores es un ejercicio de valoración de la calidad de vida. En este sentido, se construyen modelos que contengan información sobre funcionamientos y capacidades a través de indicadores que den cuenta de la manera en que viven las personas, cómo participan en la sociedad, las condiciones de salud, la

posesión de ciertos bienes, características propias de la ubicación del hogar, entre otros aspectos; que contengan el criterio de subjetividad. En este sentido, se agregan áreas de estudio de las demás ciencias sociales en los modelos de calidad de vida utilizados en la economía para identificar los indicadores comúnmente utilizados, teniendo claro que los mismos son sustraídos de lo que empíricamente se logra en los países más avanzados, y cuya aplicación en los países en desarrollo es nula por existir realidades distintas.

En suma, destaca de los distintos enfoques teóricos en ciencias sociales utilizados para el estudio de la calidad de vida y finalmente agrupados en modelos económicos, las siguientes áreas: 1) **salud**, como medio para conocer capacidades y funcionamiento de los seres humanos para tener condiciones adecuadas de vida descritas por la no presencia de síntomas de enfermedad (área común en los modelos Índice de Calidad Física de Vida (ICFV), Índice de Desarrollo Humano (IDH), Índice Estatal de Nivel de Vida (IENV), Índice Potencial de Calidad de Vida (IPCV)); 2) **educación**, como instrumento para identificar la capacidad de los individuos para acumular conocimientos suficientes que le permitan el logro de una calidad de vida amplia (componente utilizado por los modelos ICFV, IDH, Método Méndez-Graffar, IENV, Índice de Calidad de Vida (ICV), e Índice de Condiciones de Vida (ICOV)); 3) **ingreso**, como área que permite conocer el poder adquisitivo de los grupos sociales en estudio para la adquisición de bienes de consumo que les permitan satisfacer sus necesidades básicas (común en los modelos Índice de Bienestar Económico Sostenible (IBES), Índice de Progreso Genuino (IPG), IDH, Método Méndez-Graffar, IENV, e IPCV; y 4) **empleo**, como componente que permite conocer los efectos de las condiciones de vida sobre la capacidad y funcionamiento de las personas para formar parte del mercado laboral formal (área estudiada por el IENV). En el cuadro N° 2 se muestra de forma sintética tanto el modelo como sus componentes e indicadores y la forma como se estandarizan los datos — normalización³.

³ Forma como se estandariza la unidad de medida de los indicadores utilizados para explicar las áreas seleccionadas según los distintos enfoques teóricos en ciencias sociales, y en particular en la economía, para evaluar la calidad de vida.

Cuadro N° 2
Características de los modelos tradicionales de medición de la calidad de vida

Modelo	Componentes	Indicadores	Normalización
Índice de Calidad Física de Vida (ICFV)	Salud Educación	Mortalidad Infantil Esperanza de vida Alfabetismo elemental	Máximos y Mínimos
Índice de Bienestar Económico Sostenible (IBES)	Ingreso	Consumo público Consumo privado Inversión Valor de los servicios producidos y consumidos dentro del hogar Costo por contaminación ambiental Depreciación de capital natural	Agregados macroeconómicos
Índice de Progreso Genuino (IPG)	Ingreso	Consumo privado ponderado Consumo público ponderado Valor de los servicios producidos y consumidos dentro del hogar Costo por contaminación ambiental Depreciación de capital natural	Agregados macroeconómicos
Índice de Desarrollo Humano (IDH)	Salud Educación Ingreso	Esperanza de vida al nacer Tasa de alfabetismo Matrícula combinada de educación PIB per cápita ajustado por Paridad del Poder Adquisitivo	Máximos y Mínimos
Método Méndez -Graffar	Empleo Educación Ingreso Vivienda	Profesión del jefe de la familia Nivel de instrucción de la madre Fuente de ingreso Condiciones de alojamiento	Escala tipo Likert (del 1 al 5)
Índice Estatal de Nivel de Vida (IENV)	Salud Educación Ingreso Empleo	Tasa de supervivencia infantil Porcentaje de acceso al servicio de agua por acueducto Porcentaje de acceso al servicio de cloacas Tasa de escolaridad Línea de pobreza Tasa de ocupación	Máximos y Mínimos
Índice Potencial de Calidad de Vida (IPCV)	Salud Ingreso	Potencial de vida Renta de calidad	Agregados macroeconómicos
Índice de Calidad de Vida (ICV)	Vivienda Educación	Característica de la vivienda Educación del jefe del hogar Educación de los mayores de 12 años Acceso de niños y jóvenes a la educación formal	Máximos y Mínimos
Índice de Condiciones de Vida (ICOV)	Vivienda Educación	Características de la vivienda Disposición de servicios públicos Años de educación del jefe del hogar Número de personas menores de seis años	Máximos y Mínimos

Fuente: Elaboración propia

Cada indicador debe tener como característica básica; ser confiable, establecer medidas de series de tiempo, y tener niveles de desagregación para el estudio de la población. Por lo que se definen con orientación a ser relevantes para la toma de decisiones de política gubernamental y ser aplicables durante un largo período de tiempo, aunque las condiciones sociales, políticas, económicas y psicológicas hayan cambiado. Con ello, se justifica la visión comprehensiva de la calidad de vida en la economía, dentro de la cual se incluyen todas las áreas que componen dicho concepto (Delgado, 1998; Ochoa, 2008). En tal caso, la diversidad de indicadores permitirá desarrollar programas y planificación relevantes para la sociedad, y para el individuo como ser racional.

A manera de conclusión preliminar, se destaca que de la identificación y agregación de índices preliminares de las áreas de la calidad de vida bajo la dimensión integradora o multidimensional, se logran tres cosas: 1) permitir la construcción de la medida de calidad de vida en economía, a partir del conjunto de condiciones materiales e inmateriales, 2) identificar instrumentos para formular políticas públicas que consideran un propósito práctico y claro, que también ayudan a desarrollar y evaluar programas en todas las áreas agregadas en el análisis de calidad de vida, 3) se sustenta en series de tiempo el monitoreo y control periódico que explican a través de un sólo número los dominios que abarcan la totalidad y experiencia de la vida humana de calidad.

4. Conclusiones

La dimensión integradora presenta un esquema teórico multidimensional que engloba las condiciones de vida, satisfacción personal y valores personales que una persona tiene y/o podrá lograr en su propia vida, e integrada a la sociedad. La relevancia de esta perspectiva teórica logra la sistematización del concepto de calidad de vida que podrá valorarse, a partir de indicadores comunes que definen con variables socioeconómicas, psicosociales y políticas, tener buenas condiciones de vida y, alto grado de bienestar en sociedad todo ello integrado a las expectativas y aspiraciones del individuo con la propia vida.

Los enunciados teóricos desarrollados en las ciencias sociales y en particular en los modelos económicos, de valoración utilitaria

relacionados con lo que significa una buena vida, el enfoque de funcionamiento y capacidades que representa parte del estado de una persona con respecto a las cosas que logra hacer y ser al vivir, así como la disposición de bienes y servicios, son perspectivas teóricas que permiten estudiar la calidad de vida de forma diversa, confiable, desagregada, y a lo largo del tiempo; porque a pesar de que las condiciones sociales, políticas, económicas y psicológicas hayan cambiado, la visión teórica comprehensiva así planteada incluye diversidad de variables por la agregación de indicadores relevantes para el estudio de la vida individual y en sociedad.

En general, la agregación teórica permite construir medidas sustentadas en conceptos que definen la condición humana conforme a la valoración multidimensional o integral de las condiciones materiales e inmateriales que el individuo disfruta o piensa podrá disfrutar, lo relevante del trabajo presentado resulta con los gestores de políticas públicas con participación directa en áreas relevantes al campo socioeconómico y psicosocial del individuo, que podrán generar oportunidades basadas en un enfoque teórico que define la calidad de vida bajo un esquema integrador.

5. Referencias Bibliográficas

Abaleron, C. (1998). *Calidad de vida como categoría epistemológica*. AREA: Agenda de reflexión en arquitectura, diseño y urbanismo. 6. Universidad de Buenos Aires: Buenos Aires.

Alguacil, J. (1998). *Calidad de Vida y Praxis Urbana: nuevas iniciativas de gestión ciudadana en la periferia social de Madrid*. Desde: <http://habitat.aq.upm.es/cvpu/> (Consulta: 13/04/2008).

Arostegui, I. (1998). *Evaluación de la calidad de vida en personas adultas con retraso mental en la comunidad autónoma del País Vasco*. Universidad de Deusto.

Bobes, J.; González, P.; Bousoño, M. y Suárez, E. (1993). *Desarrollo histórico del concepto de calidad de vida*. *Psiquiatría*. V, 6, 5-9. Desde: http://www.uniovi.es/psiquiatria/publicaciones/documentos/1993/1993_Bobes_Desarrollo.pdf. (Consulta: 28/09/2008).

Perspectivas teóricas del estudio de la calidad... Alberto J. Hurtado, Sadcidi M. Zerpa. *AGORA - Trujillo*. Venezuela. Año 14 N° 28 JULIO - DICIEMBRE - 2011. pp. 17-40

Bonilla, S. y Sosa, C. (2005). *Evaluación de las prácticas de crianza y su impacto en la calidad de vida infantil en una muestra de escuelas PEC y NO PEC en el municipio de Puebla*. Tesis Licenciatura. Innovaciones Educativas. Departamento de Ciencias de la Educación, Escuela de Ciencias Sociales, Universidad de las Américas Puebla. Agosto. Desde: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lid/bonilla_h_s/indice.html (Consulta: 15/03/2008).

Brenes, H. y Gutiérrez, E. (2004). *Propuesta de un índice para la medición de la calidad de vida en Costa Rica*. Desde: <http://www.estadistica.ucr.ac.cr/pdf/egp1.pdf> (Consulta: 12/06/2008).

Camargo, M. (1999). *Calidad de vida y capacidades humanas*. En: Revista Geográfica de Venezuela. 40, 2, 247-258. Desde: <http://ecotropicos.saber.ula.ve/db/ssaber/Edocs/pubelectronicas/revistageografica/vol40num2/articulo40-2-4.pdf> (Consulta: 14/06/2008).

Cartay, B. (2004). *Consideraciones en torno a los conceptos de calidad de vida y calidad ambiental*. En Fermentun. 14, 41, 491-502. Desde: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/705/70504104.pdf> (Consulta: 12/09/2008).

Cohen, G. (1996). «¿Igualdad de que? Sobre el bienestar, los bienes y las capacidades». En: Nussbaum, Martha C. y Sen, A. *La Calidad de Vida*. Fondo de Cultura Económica: México.

Cuervo, M. (1990). *Satisfacción Residencial: una Aproximación Psicosocial a los Estudios de Calidad de Vida*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense. Fac. de Psicología: Madrid.

Delgado, M. (1998). *Propuesta de medición de la calidad de vida urbana como objetivo de planificación y gestión local*. Mérida: Instituto de Geografía-ULA. Desde: http://www.perfilciutat.net/fitxers/IVSL_A9.pdf (Consulta: 26/04/2009).

De Pablos, J.; Gómez., Y. y Pascual, N. (1999). *El dominio sobre lo cotidiano: la búsqueda de la calidad de vida*. En: Revista Española de Investigaciones Sociológicas. 86, 55-78. Desde: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=759786> (Consulta: 19/05/2008)

Perspectivas teóricas del estudio de la calidad... *Alberto J. Hurtado, Saldici M. Zerpa. AGORA - Trujillo. Venezuela. Año 14 N° 28 JULIO - DICIEMBRE - 2011. pp. 17-40*

De Pablos, J. y Sánchez, L. (2002). «Significación de la calidad de vida y revitalización del espacio urbano. Un estudio de caso». En: *Fermentum*, 34, 415-446. Desde: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/20618/2/articulo9.pdf> (Consulta: 02/11/2008).

Díaz, G. (2001). «El bienestar subjetivo: actualidad y perspectivas». En: *Revista Cubana Med. Gen. Integ.* 17, 6, 572-579. Desde: http://www.bvs.sld.cu/revistas/mgi/vol17_6_01/mgi11601.pdf (Consulta: 27/04/2008).

Doyal, L. y Gough, I. (1994). *A theory of human need*. Editorial the Guilford Press: New York.

Eslava, A. y Vera, A. (2006). *Otra visión de la calidad de vida. Documento de trabajo 1*. Universidad EAFIT. Desde: <http://www.medellincomovamos.org/publicaciones/descargas/DocumentoTrabajo%201.pdf> (Consulta: 17/07/2008).

Espinosa, O. (2000). *Una revisión aplicada para América Latina desde la sostenibilidad*. Congreso Virtual de Antropología y Arqueología. Desde: http://www.naya.org.ar/congreso2000/ponencias/Oscar_Mauricio_Espinosa.htm (Consulta: 23/12/2008).

Fuentes, N. y Rojas, M. (2001). *Economic Theory and Subjective Well-being*. *Social Indicators Research*. 53, 3, 289-314

Gamboa, L. y Cortés, D. (1999). *Una discusión en torno al concepto de Bienestar*. Universidad del Rosario. Desde: <http://ideas.repec.org/p/col/000091/003708.html> (Consulta: 17/04/2009)

Gamboa, L y Casas A. (2001). *Calidad de vida: Una medida alternativa para el caso colombiano*. Universidad del Rosario. Desde: <http://www.urosario.edu.co/economia/documentos/pdf/bi16.pdf> (Consulta: 15/03/2009).

Gamboa, L. y Guerra, J. (2006). «Una evaluación de los cambios en la calidad de vida en Colombia durante 1997-2003». En *Revista de Economía del Rosario*. 9, 2, 125-159. Diciembre. Consulta: <http://ideas.repec.org/a/col/000151/003710.html> (Consulta: 18/03/2009).

Perspectivas teóricas del estudio de la calidad... Alberto J. Hurtado, Sadcidi M. Zepa. *AGORA - Trujillo*. Venezuela. Año 14 N° 28 JULIO - DICIEMBRE - 2011. pp. 17-40

García, J. y Puig, P. (1980) *La calidad de vida en España. Hacia un estudio de indicadores sociales*. Moneda y Crédito: Madrid.

Gasper, D. (2004). Human Well-being: *Concepts and Conceptualizations*, WIDER Discussion Paper 2004/6. World Institute for Development Economics Research: Helsinki.

Gildenberger, C. (1978). Desarrollo y Calidad de vida. *En Revista Argentina de Relaciones Internacionales*. IV, 12. Septiembre-diciembre. Buenos Aires, Argentina.

Gómez, M. y Sabeh, E. (2000). *Calidad de Vida: evolución del concepto y su influencia en la investigación y la práctica*. INICIO, Universidad de Salamanca. Desde: <http://campus.usal.es/~inico/investigacion/invesinico/calidad.htm> (Consulta: 18/03/2009).

Leva, G. (2005). *Indicadores de calidad de vida urbana: teoría y metodología*. Universidad Nacional de Quilmes: Buenos Aires. Desde: http://hm.unq.edu.ar/archivos_hm/GL_ICVU.pdf (Consulta: 10/11/2008).

Levi, C. y Anderson, L. (1980). *La tensión psicosocial. Población, Ambiente y Calidad de Vida*. Ed. El manual moderno: México.

Nussbaum, M. y Sen, A. (1996). *La Calidad de Vida*. Fondo de Cultura Económica: México.

Ocampo, M. y Foronda, C.A. (2007). *Estudio de la calidad de vida en Bolivia: metodología y medición*. En: Investigación y Desarrollo. 7, 3-20. Desde: <http://www.revistadesarrollohumano.org/proximo-0043.asp> (Consulta: 5/10/2008).

Ochoa, S. (2008). *Apuntes para la conceptualización y la medición de la calidad de vida en México*. Documento de trabajo 49. Julio. Centro de estudios sociales y de opinión pública: México D.F. Desde: www3.diputados.gob.mx/camara/content/download/197045/474171/file/Apuntes_concetualizacion_docto49.pdf (Consulta: 10/11/2008).

Perspectivas teóricas del estudio de la calidad... Alberto J. Hurtado, Sadcidi M. Zerpa. *AGORA - Trujillo*. Venezuela. Año 14 N° 28 JULIO - DICIEMBRE - 2011. pp. 17-40

OMS. (1998). *Informe sobre la salud en el mundo 1998: La vida en el siglo XXI, una perspectiva para todos*. Resumen de orientación. OMS: Ginebra. Desde: <http://www.who.int/whr/1998/es/index.html> (Consulta: 15/02/2009).

Ovejero F., (1994). *Las Defensas Morales del Mercado*. En: Isegoría. 9, CSIC, abril, 41-63. Desde: <http://www.ejournal.unam.mx/rca/187/RCA18711.pdf> (Consulta: 19/09/2008).

Palomar, J. (1995). *Diseño de un instrumento de medición sobre la calidad de vida*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional Autónoma de México: México D.F.

Pichardo, A. (2000). *La calidad de vida como meta última del Desarrollo Humano Sostenible Y no –únicamente- como el derecho de algunas minorías*. CINPE, Universidad Nacional: Costa Rica. Desde: http://www.cinpe.una.ac.cr/investigacion/nucleos-tematicos/proyectos/calidad_vida/documentostrabajo/sostenible.pdf (Consulta: 03/12/2008).

Pichardo, A. (2005). *Estado de la investigación sobre calidad de vida*. Costa Rica: Universidad Nacional. Desde: <http://www.monografias.com/trabajos28/calidad-vida/calidad-vida.shtml> (Consulta: 26/11/2008).

Rawls, J. (1971). *Teoría de la Justicia*. Fondo de Cultura Económica: México

Romay, M. (1994). *Alternativas metodológicas para evaluar la calidad de programas en educación superior*. En: Revista de la educación Superior. XXIII, 3, 91. julio-septiembre. México.

Rueda, S. (1996). *Habitabilidad y calidad de vida. Escuela técnica Superior de Arquitectura de Madrid*. Desde: <http://habitat.aq.upm.es/select-sost/ac3.html> (Consulta: 02/03/2008)

Ruiz, V.; Peris, A.; Llácer, A. y Peris, M. (1998). *Bases Conceptuales para el Diseño de un Instrumento de Medida de Calidad de Vida en los Afectados por Problemas de Salud: el Index de Qualitat de Vida de l'Escola Universitaria d'Infermeria de la Universitat de Valencia (IQV-EUIV -1)*. En: Medicina Clínica. 17, 41-48.

Perspectivas teóricas del estudio de la calidad... Alberto J. Hurtado, Sadcidi M. Zerpa. *AGORA - Trujillo. Venezuela. Año 14 N° 28 JULIO - DICIEMBRE - 2011. pp. 17-40*

Sen, A. (1985). *Comodities and Capabilities*. North Holland. Amsterdam.

Sen, A. (1987). *On Ethics and Economics*. Basil Blackwell. Oxford.

Setién, M. (1993). *Indicadores sociales de calidad de vida*. Un sistema de medición aplicado al País Vasco. Centro de Investigaciones Sociológicas: Madrid.

Somarriba, N. y Pena, B. (2009). *La medición de la calidad de vida en Europa, el papel de la información subjetiva*. En: *Estudios de Economía Aplicada*. 27, 2, 373-396. Consulta: <http://www.revista-eea.net/documentos/27209.pdf> (Consulta: 15/08/2009).

Tonon, G. (2005). *Apreciaciones teóricas del estudio de la calidad de vida en Argentina*. *Hologramática*. II, 2, 41-49. Desde: http://www.unlz.edu.ar/sociales/hologramatica/hologramatica2-V1_pp41-49.pdf. (Consulta: 25/09/2008).

Vázquez, J. (2007). *La migración internacional como estrategia de reproducción familiar en la región oriente de Tlaxcala*. Edición electrónica gratuita. Desde: www.eumed.net/libros/2007b/ (Consulta: 17/08/2008).

Velarde, E. y Ávila, C. (2002). *Evaluación de la calidad de vida*. En: *Revista Salud Pública de México*. 44, 4, 349-361. julio-agosto. Instituto Nacional de Salud pública: Cuernavaca, México. Desde: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/106/10644409.pdf> (Consulta: 04/06/2009).

Villota, F. (1981). *Concepto de desarrollo e indicadores de la calidad de vida*. En: *Revista de Economía Política*. 87, 107-133. enero-abril.

Walker, S. y Rosser, R. (1989). *Quality of life. Assessment and Application*. MTP Press Limited: Boston.

Yasuko, B. y Watanabe, A. (2008). *Reseña Del Libro: Calidad De Vida En Culiacán. Condiciones Objetivas, Capacidad Y Bienestar Subjetivos*. En: *Hologramática*. Facultad de Ciencias Sociales UNLZ, 9, VI, 19-24 Desde: <http://www.cienciaried.com.ar/ra/doc.php?n=905> (Consulta: 26/06/2009)